

# Estudio sobre las ideas en la modernidad

Propuesta para el análisis de la mentalidad política en el Perú

Eduardo Vargas Puch

## RESUMEN

*El artículo «Estudio sobre las ideas en la modernidad», es una reflexión académica sobre la relación entre pensamiento y realidad en la discusión que se plantea en medio de la escena de la modernidad, y esa gran desilusión que aparece en la década de los años sesenta que algunos han denominado posmodernidad. La pretensión de este pequeño escrito es revisar algunas nociones filosóficas, desde el siglo XIX principalmente, para proponer una mirada nueva para la nueva situación en el mundo de los conflictos de comienzos del tercer milenio.*

## INTRODUCCIÓN

Después de mucho tiempo de experiencias e investigaciones, de reflexiones y discurrecimientos en el ámbito del pensamiento, hoy es un lugar común afirmar que los hombres construyen sus pensamientos a partir de su experiencia real y concreta, conocemos que éstos no son parte inherente al individuo humano, sino surgen en la medida de su existencia. Tales ideas son representaciones de la realidad que se graban o almacenan en la *memoria* individual, proceso éste que se lleva a cabo mientras el individuo produce y edifica su vida material, siendo ese *doble hacer* desde donde surge un *doble aprendizaje* que, a través de la experiencia misma del *hacer*, se constituye en pericia y en pensamientos, aun cuando a veces, como en la creación literaria, pictórica o musical, estas ideas surgen de la experiencia onírica o de la imaginación, de modo que podemos afirmar que muchas de las ideas humanas provienen de la ficción. Empero, tales conceptos, surgidos de quimeras u otras invenciones, siempre enganchan en la realidad vivida, en tal sentido, la ficción tiene por límite la propia realidad.

Son los sentidos del ser humano, como afirmaba el filósofo racionalista inglés John Locke<sup>1</sup> (1632-1704), que al enfrentarse a las motivaciones que brotan de la realidad mediante la visión, el oído, el tacto, el gusto, etc., van descubriendo formas y volúmenes, sonidos, sabores y sensaciones, como por ejemplo, la dureza o suavi-

1 John LOCKE. *Ensayos sobre el entendimiento humano* (1690).

dad de las cosas e incluso el modo cómo percibimos o apreciamos a quienes nos rodean. Este es el método que en forma natural, es decir, no inventado por el hombre, sino propio de la naturaleza dialéctica de las cosas, lleva a los seres humanos al conocimiento de los fenómenos y procesos en general, incluyendo los procesos y acontecimientos de índole espiritual, subjetivos, por lo tanto. Hoy sabemos que nuestras ideas cambian –con mayor o menor velocidad– a la par de las transformaciones que los propios hombres ejercemos sobre la realidad, y ello principalmente debido al papel que tienen los aparatos de transmisión de mensajes, como la televisión, la radio el cine, los diarios y revistas, etc. Todos ellos, instrumentos creados por *nuestra cultura* y que actúan como mediadores reales entre el individuo receptor y quienes son productores de mensajes y fluidos informáticos en general.

Es un hecho sabido y sentido por casi todo el mundo que en la Tierra en que vivimos se gesta un intenso proceso de cambios tecnológicos y económicos que, si bien se inició con la Revolución Industrial, en la actualidad tiene un carácter cualitativamente diferente, no sólo por su significado en la vida económica misma, sino por los rápidos cambios suscitados en la conducta y hábitos sociales. Este hecho ha dado a la *tecnología* una suerte de «vida propia» que hace que sea vista con cierta independencia del hombre (su creador) otorgándole una especie de «pureza» e «independencia» además de atribuirle características que la ponen en un sitio medio mágico, como si fuese un «logro superior» al hombre y dejando a éste en un lugar simplemente terrenal. Quizá por esta razón la actividad productiva de hoy hace brotar la idea de lo tecnológico como un *fin*, haciendo de las herramientas modernas algo «puro», como si su diseño y producción estuvieran más allá de la «libertad» del hombre mismo, lo que hace que las personas vayan en una carrera desesperada –y a veces hasta violenta– en pos de la *libertad*, mas no de la *libertad* concreta, cotidiana; esa libertad de bienestar y de ser que da el conocimiento, la solidaridad y la cultura, sino más bien parece la búsqueda de una «libertad» ideal, abstracta, y no una lucha en pos de una práctica social efectiva con igualdad de posibilidades y análogas realizaciones personales y políticas, cuya esencialidad es la armonía y el bienestar. Es aquí donde la máquina se confunde ideológicamente con la *libertad*. La pureza e independencia del instrumento se yergue como un ideal de gestación humana que *compensa* (por su existencia y utilización) a las carencias reales del individuo. Un hecho indudablemente *posmoderno*.

Empero, este proceso de modernización al que el hombre ha llevado al mundo en los últimos cuatro siglos, parece no alcanzar a todos los seres humanos haciendo que para unos la *modernidad* sea una maravillosa aventura de prosperidad y comodidad mientras que para la mayoría se constituya como un problema de marginalidad y miseria, con «nuevas formas de violencia cultural así como de monopolización del poder», tal como argumentan Rowe y Schelling<sup>2</sup>, produciéndose de esta forma una

2 William ROWE y Vivian SCHELLING. *Memoria y modernidad, cultura popular en América Latina*. México, Grijalbo, 1991. Véase p.13.

suerte de conciencia social o *mentalidad* marginal y antagónica en el interior de las comunidades humanas, como sucede en los *pueblos jóvenes* que rodean las grandes ciudades del Perú.

El rápido proceso de cambios operados en las tecnologías del mundo actual, evolución que se lleva a cabo principalmente a partir del auge de los microprocesadores iniciado comercialmente en la década de los ochenta, está ciertamente atado también a cambios en las formas de pensar, en las actitudes y hábitos individuales y, como es obvio, a nuevas maneras de percibir lo que nos rodea. Es en este sentido que nos parece preocupante que

«la información que ofrece la naturaleza a nuestra mente y sentidos está casi ausente de nuestras vidas».<sup>3</sup>

De hecho esto se ve en las nuevas formas de aprendizaje, juego y entretenimiento que los niños y adolescentes encuentran en las urbes modernas, donde prevalece lo tecnológico sobre lo natural, como los juegos de vídeo y la red de Internet.

Estas transformaciones y sus consecuentes contradicciones han incorporado o absorbido prácticamente todas las actividades del hombre moderno, afectando su producción cultural, y ello, siempre con la oferta deslumbrante de la «libertad», como la «libertad» de navegar en o a través de Internet, la que se obtiene sentado frente a una pantalla de vídeo conectada electrónicamente con el resto del mundo. Sin embargo, es indiscutible que estos adelantos técnicos, por más impacto psicológico que produzcan o utilidad que presenten, no han mostrado ser el mejor camino para acceder a la ansiada *libertad*, y menos para alcanzar niveles básicos de desarrollo económico que permitan conducir al hombre a la *paz* social.

Si se observa con cierto cuidado el transcurso de los acontecimientos del último tiempo en la moderna sociedad de masas podremos apreciar que la «libertad» como objetivo social es en el fondo una *utopía* que reúne características semejantes a los grandes *modelos* o *paradigmas* sociales que se propusieron nuestros antepasados y que fueron irrealizables, cayendo finalmente en proyectos que escaparon a la lógica histórica que enfrentaron,<sup>4</sup> e inclusive, con las mismas contradicciones entre realidad y desarrollo material.

La fortaleza y eficiencia de la sociedad actual está, del mismo modo que en las sociedades anteriores, en función directa de su sistema productivo, es decir, del modo como los hombres logran producir su vida material, con la particularidad de que en la actualidad este hecho imprime a la organización social moderna una calidad especial,

3 Jerry MANDER. *En ausencia de lo sagrado*. Santiago de Chile, Editorial Cuatro Vientos, 1994. Véase pág. 37.

4 Herbert MARCUSE. *El fin de la utopía*. México, Editorial Siglo XXI, 1969. Me refiero al sentido de extrahistórico en Marcuse, al referirse a las utopías como proyectos que escapan a las leyes científicas. Véase pág. 3.

diferente a la de las formaciones sociales pasadas, diferencia que se expresa, justamente, en la permanencia de las transformaciones que benefician la sobrevivencia de este tipo de orden social.

Es decir, la sociedad moderna está envuelta en una suerte de *permanencia del cambio*, un proceso de transformaciones mucho más profundo y permanente que en el pasado reciente, lo que lleva a comprender que se está frente a otro tipo de *racionalidad sistémica*, con una idea de «libertad» también distinta, además de un futuro relativamente impredecible y que se aísla cada vez más del hombre individual para pensar y argumentar en torno a un hombre masa. La sociedad se caracteriza ahora por producir variaciones en todas las esferas y con cada vez mayor rapidez, influyendo intensamente al paisaje natural del planeta, afectación de enorme peligrosidad por la destrucción medioambiental que suele generar. De otra parte, la producción tecnológica del último tiempo es tan gigantesca que hasta hace difícil, en plazos de tiempo de mediano y corto alcance, preparar el cambio de los instrumentos, fenómeno que ha sido tratado por Mander,<sup>5</sup> quien elabora la idea de que ya no es posible la «obsolescencia planificada» en una época de desarrollo que rompe todos los paradigmas concebidos hasta hoy, de tal modo que hoy debemos hablar de un tipo de *obsolescencia inesperada*.

Por cierto, la aventura de comprar y usar una tecnología nueva nos plantea rápidamente la pregunta: ¿y si la compro quedará muy rápido obsoleto este instrumento? ¿Deberé comprar otro entonces? ¿Tendré los recursos suficientes para tales cambios?

Esta carrera inédita en la historia altera persistentemente la cotidianeidad<sup>6</sup> además de modificar las ideas; valores y metas, expectativas y comportamientos de nuestra especie. Nuestra *mentalidad* varía muy rápido; el gusto, los deseos, los temores, los pasatiempos y en general todas las formas habituales de la existencia se formulan o definen una y otra vez, con inesperada rapidez, y este es el origen o fundamento de las rupturas paradigmáticas de las últimas décadas; antecedente del quiebre dramático y rápido que vemos y sentimos en el entorno material y espiritual, escenario donde chocan las expectativas y las posibilidades, dando por resultado frustraciones. Este es un hecho ya conocido y vivido que innegablemente preocupa, inclusive, más allá de los conflictos sociohistóricos, haciendo poner nuestra mirada en situaciones futuras de difícil previsión.

5 Jerry MANDER. *Op. Cit.* Véase pág. 19.

6 Javier ECHEVERRÍA. *Cosmopolitas domésticos*. Preámbulo. Editorial Anagrama. Barcelona 1995. Para Echeverría, el mundo doméstico y la vida social del hombre se transforma radical y aceleradamente. Conceptos cotidianos cambian de significado, cambia la familia, el hogar, la nación, las instituciones normativas, el propio concepto de Estado se transforma. Las casas, la estructura de la urbe, la masa de información que no sólo llena la memoria individual, sino también genera nuevas formas de guardar o grabar. Cambia la noción del tiempo y el espacio, se transforma la producción, etc. El mundo entero está a la mano en nuestra casa, en lo que Echeverría llama la telepresencia de lo público.

Hemos pasado de la creativa y fantástica década del '60; con los *Beatles*, con los *hippies*, con el *festival de Woodstock*<sup>7</sup>, con Joan Báez; su enorme y grata influencia, a una década política e ideológicamente menos satisfactoria y de mayor conflicto en América. Aquellos momentos de política soñadora y creativa, con Martin Luther King y un *mayo del '68* en París, hechos que influyeron en el sueño de una sociedad mejor y de un *hombre nuevo* dentro del diseño de una *utopía* diferente, fueron, sin duda, desembocadura de complejos procesos históricos, pero también punto de partida para una postura más realista que obligó a poner los pies en tierra firme. Pero justamente desde esta tierra firme brotaron nuevos conceptos e ideas, así como renovadas corrientes. La *posmodernidad* —como muchos ya definen a estos nuevos tiempos<sup>8</sup>— brota como resultado del «colapso» en que ingresa la *modernidad*,<sup>9</sup> como apunta Mires. Estos años pueden ser considerados la base generacional de las corrientes ideológicas disímiles y hasta contrapuestas que hoy se extienden por el mundo.

Convencido de que la comprensión de este *hombre moderno* convoca diversas disciplinas, es que intentamos ver desde la óptica de la sociología y la psicología social, el modo cómo se inserta en la vida cotidiana, para lo cual el estudio de la *mentalidad* nos encamina adecuadamente.

Para tal finalidad debemos hacer algunas aclaraciones, la primera, es que, si bien entendemos que el modo de pensar y actuar de un individuo en las condiciones que le depara su historia y condiciones geográficas es el punto de partida necesario para su comprensión, debemos entender también, que los fenómenos intrapsíquicos no son sólo reflejos dinámicos de sus condiciones de vida, sino que también muestran el *desafío* y la *respuesta* de que es capaz el individuo; pero esta capacidad no se ejerce espontáneamente, sino a partir del estímulo que significan los retos que ahora el hombre enfrenta.

Hoy podemos considerar a la *mentalidad*, como esa carta o mapa que tiene sobre la mesa de trabajo el cartógrafo que lee sobre un plano la representación de la superficie terrestre. Para nosotros, esta noción es la representación que un grupo de hombres se hace de su medio, y ésta está dibujada en la memoria, reflejando los impactos

7 En el año 1969, se reunieron cantantes de rock and roll en Woodstock, a donde acudieron por tres días decenas de miles de personas.

8 Véase sobre el tema a Fernando CALDERÓN y otros. *Esa esquivia modernidad*. Nueva Sociedad, UNESCO. Venezuela 1996. En el mismo sentido vale revisar el trabajo de Armando ROA. *Modernidad y posmodernidad, coincidencias y diferencias fundamentales*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1995. También en «Modernidad y Posmodernidad», artículo del autor publicado por el diario *El Comercio* de Lima. 4 de agosto de 1996.

9 Fernando MIRES. *La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad*. Caracas, Nueva Sociedad, 1996. Véase la pág. 16 hacia adelante.

que debió soportar el individuo de aquella agrupación al enfrentar la vida. En el caso de la *modernidad*, hemos visto que los cambios son cada vez más frecuentes e intensos y repercuten directamente en la manera de pensar y actuar, generando cambios cualitativos en la conciencia de los sujetos. Estos acontecimientos los vemos con renovado interés en este trabajo, puesto que hoy la *mente humana* maneja información suficiente como para transformar positivamente al mundo, o destruirlo.

Así, y en medio de mi labor como investigador y profesor universitario e influido por el interés despertado en mis alumnos, es que fui tomando valor para explicar teórica y prácticamente la diferencia entre *ideología*, como concepto general y *mentalidad*, como una abstracción de mayor concreción, desde la cual es más fácil acceder a la comprensión del *homo nuntians* —del que hablaremos en la segunda parte— de su *memoria* y sus rastros.

Sin duda, el contexto de la larga crisis que vive América Latina y particularmente el Perú, con la fuerte presión social y política vivida con ocasión del estado de guerra interno,<sup>10</sup> acompañado de la necesidad de comprender la aparición de proyectos ideológicos y políticos más o menos antagónicos, ha motivado el análisis de las mentalidades que se forman alrededor de estos procesos, otorgándole ahora un mayor interés a su tratamiento científico, sobre todo debido a la instantaneidad con que se forman corrientes de opinión pública, que a veces llegan a fracturar los sistemas sociales.

#### LA TEORÍA DE LAS IDEAS

Filósofos de todos los tiempos, de regiones apartadas y antípodas, desde Aristóteles hasta los pensadores contemporáneos como Gramsci y Althusser, pasando por Locke, Montesquieu, Kant, Hegel, Marx y muchos otros, en distintos momentos y latitudes, nos han legado un conocimiento fundamental y ahora indiscutible: los hombres elaboran sus pensamientos en relación con su práctica social, a partir de su experiencia, de suerte que de no ser impedidos por defectos fisiológicos, los seres humanos desarrollamos actividades de transformación, hablamos y pensamos.<sup>11</sup> Esta experiencia reflexiva almacenada a través de la historia nos lleva a aceptar que los conceptos humanos de uso coloquial así como aquellos de carácter erudito como los que se establecen en los sistemas normativos, en la religión o en la política, son producto de la relación de los sujetos sociales con su medio, y por cierto, de las formas en que se relacionan éstos, en su vida social global. De hecho las actividades mentales en general, son un reflejo más o menos elaborado y recreado de la actividad social.

10 El problema de la subversión de Sendero Luminoso y el grupo autodenominado Movimiento Revolucionario Tupac Amaru, que pusieron en jaque a los gobiernos de A. García (1985-1990) y de A. Fujimori, a partir de 1990, constituyeron casi 15 años de serios problemas de desorganización social, tema que se trata especialmente más adelante.

11 Mauricio SWADESH. *El lenguaje y la vida humana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1966. Véase la Introducción.

Sin duda alguna, la controversia sobre la relación general entre las ideas y la experiencia fue de interés para muchos pensadores que se pierden en el umbral de la historia, sin embargo, esta temática recién encuentra en el siglo XVII un sitio o reconocimiento, en la teoría del conocimiento, siendo su principal progenitor Charles Secondat, barón de la Brède, y de Montesquieu (1689-1755), quien realizó aportes significativos en sus célebres *Cartas persas*, publicadas en 1721 y prohibidas un año después, donde muestra los cambios producidos en el pensamiento de dos viajeros a raíz de cambiar de residencia instalándose en París. Sátira de la Francia de entonces. Montesquieu había observado de este modo cómo el cambio de realidad producía modificaciones en la forma de entender las cosas, de aprehenderlas. Sin duda, es el tratamiento del cambio en la mentalidad de dos sujetos. En esta publicación, por medio del artificio de poner a dos personajes de origen persa llegados a París, hace agudas críticas a las costumbres de su país, sin dejar de lado aquellas que tocaban al propio rey.

Sin embargo es su obra *El espíritu de las leyes*, publicada en 1748, la de mayor trascendencia y posiblemente una de las más importantes del pensamiento político del siglo XVIII, a partir de la cual se fueron sentando las bases –método y análisis científico– que hicieron sólida a esta disciplina. Allí, el filósofo francés establece los principios políticos centrales de su obra, para luego examinar las teorías de los gobiernos, y sus diferentes tipos. Más adelante estudia las leyes en su relación con la defensa del Estado, y la libertad política, así como diversas costumbres referentes a la vida cotidiana y a la religión.

Poco tiempo después, un pensador de la República de Ginebra, J.J. Rousseau destacó en su trabajo como pensador social apartando interesantes elementos para la reflexión y conocimiento de la ideología. Estamos hablando de un hombre que vivió en la Francia del siglo XVIII, es decir, en un clima de opresión de las clases dominantes sobre la plebe, en los años anteriores a la gran Revolución que derrocaría para siempre a la monarquía de esa nación. Rousseau defendió la naturaleza humana y cuestionó como irracionales a los supuestos y normas que regían a los hombres de entonces. Rousseau decía en su *Contrato social* que la fuerza común debe proteger la individualidad de cada uno de sus integrantes, de modo que, al unirse a ella, cada uno permanece tan libre como al principio.

«Cada uno pone su persona al servicio de la comunidad y todo su poder bajo la suprema dirección de la voluntad general, y cada miembro es considerado como parte indivisible del todo».

Al entrar en el pacto social, el hombre pierde la libertad *natural* y los derechos ilimitados que le daban sus deseos y posibilidades, pero adquiere la libertad *civil*, en donde la justicia sustituye al instinto, colocándolo en situación superior a la que antes tenía.

Posteriormente, el marxismo de Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895), dio también dentro del ámbito de la filosofía –como es el caso de la obra *La ideología alemana*– pasos importantes en el estudio de las ideas, siendo uno de sus

principales aportes la distinción entre *ideología* como conocimiento valorativo y la ciencia como conocimiento basado en la prueba así como la contribución al desarrollo del método<sup>12</sup> de la ciencia. Por cierto, la crítica al «idealismo hegeliano» y el estudio de la «conciencia social» fueron materias desde las cuales el *marxismo* fundó gran parte de su aporte al estudio de la relación entre el ser y la conciencia, crítica que obviamente no es patrimonio ni exclusividad de los *marxistas*. El filósofo español D. Miguel de Unamuno,<sup>13</sup> criticando al filósofo alemán decía,

«Hegel hizo célebre su aforismo de que todo lo racional es real y todo lo real racional; pero somos muchos los que, no convencidos por Hegel, seguimos creyendo que lo real, lo realmente real, es irracional; que la razón construye sobre irracionalidades. Hegel, gran definidor, pretendió reconstruir el Universo con definiciones, como aquel sargento de Artillería decía que se construyen los cañones tomando un agujero y recubriéndolo de hierro».

Del mismo modo, los trabajos de otros filósofos como el húngaro Karl Mannheim (1893-1947) o Gunter W. Remmling<sup>14</sup>, por ejemplo, han significado también pasos importantes para el estudio sistemático de la relación pensamiento-realidad, ayudando a derribar los disfraces protectores de conceptos considerados inmutables en el pasado.

Hoy es casi un lugar común afirmar que el pensamiento humano tiene carácter social e histórico, sin embargo, este hecho, aunque de simple apariencia, es fundamental para entender que cada sociedad hereda del pasado un sistema de códigos e ideas que es aprehendido –y transformado– por las nuevas generaciones, influyendo en la conducta y en la actividad espiritual de los sujetos sociales. De hecho, la naturaleza temporal y cultural de la formación de ideas nos lleva también al entendimiento de que tales representaciones, así como sus expresiones lingüísticas, varían con los cambios que se producen en el espacio geográfico, inclusive debido a las transformaciones que el hombre lleva a cabo sobre su medio ambiente y la población. El espacio, de acuerdo con Braudel<sup>15</sup> es «ordenado» por la *cultura*, noción ésta, que significa la visión que del mundo posee una civilización. Pero la *cultura* cambia, se modifica, se producen nuevas formulaciones y varía en la medida de las transformaciones que en el espacio físico lleva a cabo el hombre.

12 Karl MARX. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (Borrador) 1857-1858*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1971. Véase pág. 20 y siguientes.

13 Miguel de UNAMUNO. *Del sentimiento trágico de la vida*. Madrid, Editorial Aguilar, 1987, pág.11

14 Gunter REMMLING. «La existencia y el pensamiento». Véase el estudio publicado en la compilación dirigida por este autor, con el título de *Hacia la sociología del conocimiento*. Páginas 21 a 91. México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

15 Fernand BRAUDEL. *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*. Véase t. III. *El tiempo del mundo*. Madrid, Alianza Editorial, 1984.

Los viejos prejuicios que hicieron pensar que alguna vez hubo conceptos absolutos colgados en el tiempo como máscaras cubriendo esencias celestiales, se han esfumado poco a poco junto al polvoriento camino de conflictos y cambios que vivimos, y, de este modo, se han amontonado como nociones cuasi arqueológicas en el gran museo de la historia social. Los fetiches conceptuales caen así, destrozados como espejos, para dar paso a un entendimiento cabal de la realidad, de la cual el hombre y su pensamiento son parte integrante.

Para penetrar en este proceso de *socialización e internalización* de los grupos humanos es necesario descubrir sus principios y ver los mecanismos que llevan a los sistemas de ideas a transformarse e influir en las generaciones posteriores, para lo cual es fundamental auscultar el carácter de unidad que tiene el hombre y su medio ambiente. De este modo, la observación de las relaciones de la ideología con las condiciones de existencia social constituye un paso necesario e imprescindible.

El estudio de los sistemas de ideas; de las regularidades del proceso cognoscitivo, el método y los procedimientos que el hombre utiliza para aprehender la realidad, pueden ser considerados en la actualidad como parte fundamental del esfuerzo de la *gnoseología o teoría del conocimiento*, disciplina que permite comprender adecuadamente la relación entre el pensamiento y la experiencia sensible del hombre, base del conocimiento.

El estudio de la *ideología* es ahora de mayor importancia que en el pasado debido a la enorme masa de información que circula en la sociedad y de que los individuos se apropian a cada instante. En la actualidad, un individuo medio absorbe en su vida una masa informática (noticias y conocimientos de toda índole) mucho mayor que cualquier ascendiente, una verdadera polifonía de datos que exacerba el actuar social construyéndole a los sujetos sociales una variada cantidad de discursos con intensidades diversas. Por cierto, los libros, las revistas y los diarios, en tanto medios de expresión escrita; y la radio, como medio de comunicación auditiva, así como el cine, los videos, la televisión y los sistemas de procesamiento microelectrónico, como instrumentos que reúnen todos los aspectos anteriores, son ahora medios de transmisión de estos conocimientos que otorgan un carácter distinto al desarrollo cultural moderno, y cuyo significado se manifiesta, entre otras cosas, en los frecuentes cambios cualitativos que enfrentamos, generando modificaciones en la elaboración de los valores y demás conceptos sociales.

A diferencia del pasado, en que la transmisión de ideas se fundaba en las relaciones sociales en general, y particularmente en la familia, además de la Iglesia, institución central en la definición de valores, tales procesos se realizan contemporáneamente a través de los *medios de comunicación social* que intervienen como instrumentos mediadores en la conformación de los sistemas de ideas, y esto les da la calidad de ingredientes principalísimos del fenómeno de la ideología, ya que son base para desarrollar hábitos de consumo en general, y como es obvio, permite internalizar ideas, es

decir, *consumo de ideas*,<sup>16</sup> lo que revela a la vez, que el proceso de producción social de sentido<sup>17</sup> es hoy mucho más rápido que en el pasado y abarca cada vez mayor población. Es obvio que esto se acelera con los *mass media*, que actúan como herramientas de *seducción* masiva, disfrazados de objetividad informativa, lo que apresura estos cambios.

Abordar estas materias no está exento de obstáculos, de hecho el mayor escollo para la investigación científica está en el ámbito de lo inmaterial, en los asuntos espirituales; en definitiva, en los aspectos supraestructurales, que es la dimensión donde la *subjetividad* abriga mayor potencial de distorsión. Es el plano de lo político, de lo estético, de la moral, de lo religioso, etc., donde el subjetivismo humano es actor principal. Empero, hasta hoy, mucho se ha adelantado en la comprensión de los mecanismos y formas que adquiere la construcción de estas dimensiones discursivo-simbólicas de carácter genérico. Así, estos *sistemas* ideológicos específicos son comprendidos en su complejidad e imbricaciones a través del estudio semiótico, sociológico y psicoanalítico, áreas que se encuentran en el espacio de la comunicación y los mensajes. Ciertamente, la perspectiva analítica lleva a comprender, por este camino, con mayor facilidad, el tema de los valores y metas sociales.<sup>18</sup>

Por supuesto, a pesar del ingrediente subjetivo que estos temas involucran, en la actualidad el estudio de las ideas es un factor de gran importancia en la investigación y la comprensión de los acontecimientos sociales, como por ejemplo el estudio de los grupos alzados en armas en algunos países de América Latina, como *Sendero Luminoso* en el Perú o las FARC de Colombia. ¿Cómo se puede entender el pensamiento de un subversivo? ¿Por qué sus ideas son tan distintas y radicales? ¿Por qué sus conductas violentas? En efecto, los contenidos del pensamiento y la conducta son hoy de interés para diversas disciplinas que en el pasado no hubieran aceptado la importancia de atenderlas, áreas que ahora intentamos objetivar para el estudio sistemático.

Existen, sin embargo, otras dificultades en el estudio del fenómeno de las ideas, pero éstas se presentan por el *uso político* a que se someten al ser conocidos los mecanismos de funcionamiento y transmisión de éstas. Este conocimiento, permite, ya sea al crear o componer concepciones falseadas sobre la realidad o, al producir actitudes y formas de comportamiento funcionales a determinados intereses, lo que se llama, según sea el caso, persuasión o manipulación. Por lo tanto, en el segundo caso,

16 Este asunto ha sido tratado ampliamente en mi conferencia «La comunicación social y la propaganda», dictada en el Colegio de Abogados de Lima en junio de 1989 y publicada más tarde, en una compilación, bajo el nombre de *Realidad legal de las comunicaciones* del Instituto Peruano de las Comunicaciones, Lima, DEYCO, 1990.

17 Producción de sentido es el proceso que lleva a los individuos a otorgarle o cambiarle el significado a las cosas, fenómenos o procesos.

18 Eduardo VARGAS PUCH. «Acerca de los valores y las metas». Artículo publicado en la *Revista de Ingeniería Industrial*. Año II N°6 de junio de 1993. Lima, Universidad de Lima, p. 90.

implica más que una dificultad en el método de investigación de las ideas, un obstáculo en el entendimiento de los fenómenos y su significado por parte de la sociedad, castRANDO entonces, muchas veces, la capacidad de manejar información sólida y rigurosa sobre los acontecimientos sociales en general.

El problema de los obstáculos en la investigación científica de las ideas, está, por lo tanto, en la presencia y reproducción de barreras ideológicas que los sistemas sociales autogeneran. Tal como apuntó, hace más de tres siglos, sir Francis Bacon (1561-1626) en su *Novum organum*, los hombres están sujetos a prejuicios que conforman representaciones engañosas (*ídolos*)<sup>19</sup> de la realidad, las cuales son adquiridas con anterioridad al contacto con los fenómenos y procesos. Este hecho se traduce en impedimento para comprender la verdadera dimensión de la naturaleza y estructura de sus ideas. Por esta razón, Bacon intentó liberar al científico de la teología natural platónica y de la lógica aristotélica; para poder interpretar adecuadamente a la naturaleza. Obviamente, esto no sólo sucede en el plano de la *gente común* sino también ocurre en el ámbito de la investigación científica en general.

### *Antecedentes de la teoría de la ideología*

Si bien el término 'ideología' fue acuñado por Destutt de Tracy<sup>20</sup> (1754-1836), éste sólo se utilizó con mayor rigor a partir de los escritos de Marx y la tradición marxista que le siguió, puesto que la sociología tradicional no se ocupó de otorgarle el nivel teórico correspondiente. Hoy, es un concepto conocido y útil en las ciencias sociales modernas a pesar del uso impreciso que suele dársele fuera del contexto científico. La ideología se entronca en los primeros sistemas sociales del hombre, agregados humanos donde el individuo tiene ya conciencia de su ubicación en el cosmos; es allí donde se mezcla lo simbólico y lo real en todo acto; ahí, el mito tiene la forma de fábula, ya que para el hombre de la sociedad arcaica,

«su vida es la repetición ininterrumpida de gestos inaugurados por otros»<sup>21</sup>

es decir, lo real aparece en la mente como reflejo de la divinidad. En la conciencia individual de las primeras formaciones sociales del hombre la fantasía y la existencia social no se diferencian fácilmente.

\*

19 Es conocida la Doctrina de los Ídolos de Bacon, con la que establece un punto fundamental de la teoría de la ideología al plantear que el hombre aprende, antes que los fenómenos mismos, lo que la sociedad piensa de éstos.

20 Antoine-Luis DESTUTT DE TRACY. *Elements d'idéologie*. El autor es considerado el primer escritor en utilizar la palabra ideología, sosteniendo una teoría de las ideas con base sensualista, para lo cual consideró la existencia de cuatro facultades en el hombre: sensibilidad, juicio, memoria y voluntad.

21 Mircea ELIADE. *El mito del eterno retorno*. Madrid, Alianza Editorial, 1982. Véase la pág. 15.

En la actualidad el concepto de *ideología* se confunde con otros términos que aparecen como sinónimos en el lenguaje popular, tal es el caso de ideario, imaginario, visión política, idiosincrasia y mentalidad, entre otros. El significado originario de 'ideología' había aparecido en el sentido de «ciencia de las ideas», como advierte Antonio Gramsci,<sup>22</sup> esto es, «investigación sobre el origen de las ideas», pasando de allí a significar «sistema de ideas».

No obstante ser la ideología un fenómeno social tan antiguo como la existencia de los primeros hombres, ha evolucionado con éstos al igual que el interés por su estudio. La preocupación sistemática por este fenómeno está probablemente vinculada a la aparición de la escritura. En el antiguo Egipto, unos tres mil años antes de la era cristiana, ya existían escritos relativos a la mentalidad colectiva y su relación con los problemas que aquellos hombres enfrentaban<sup>23</sup>. A partir de la filosofía griega de Heráclito, Tales, Anaxímenes, entre otros de su época, así como con los clásicos Aristóteles y Platón, se dieron condiciones para que más tarde, ante la influencia de ideas políticas y religiosas, así como otras formas de corrientes de opinión, aparecieran nuevas generaciones de pensadores que se ocuparon del pensamiento como espacio escénico de la representaciones humanas.

Ante los significativos cambios sociales –principalmente vinculados a la Revolución Industrial– producidos en el siglo XVI y XVII, emergieron filósofos que se ocuparon del desarrollo de la ciencia y particularmente del método experimental con reveladores aportes al estudio del pensamiento. Hombres como Kepler (1571-1630), genial seguidor de Copérnico y del espíritu renacentista de la ciencia, o un pensador como Galileo Galilei (1564-1642), que realizó una revolución en el conocimiento del cosmos, o, el inglés Francis Bacon –de quién ya hemos hablado–, entusiasta del método experimental.

En este escenario, aparece en los finales del siglo XVII el inglés, John Locke, quien se revela como seguidor de las ideas parlamentaristas forjando contribuciones ideológicas a la revolución inglesa de 1688 y haciendo aportes de relevancia al estudio del pensamiento en sus *Ensayos sobre el entendimiento humano*, transformándose en antecedente del *Iluminismo*. Locke, en su teoría del entendimiento rechazaba el concepto de las ideas innatas, afirmando que la mente llega a reflexionar a partir de sus propias operaciones mentales, lo cual sucede a partir de las ideas que ha obtenido por la sensación, es decir desde la experiencia. A tales operaciones él las considera fuente de los

«actos desnudos de la mente sobre sus ideas, sino también cierta especie de pasiones que surgen a veces de las ideas, por ejemplo la satisfacción o intranquilidad surgida de algún pensamiento».

22 Antonio GRAMSCI. *Introducción a la filosofía de la praxis*. México, Editora PREMIA, 1979. Véase p. 44.

23 Eduardo VARGAS PUCH. «Ciencia e Ideología». Lima, Revista Universidad Ricardo Palma N° 4, 1981. Véase páginas 78 a 80.

produciéndose un nuevo agregado de ideas que son propiamente la reflexión, agregaba Locke<sup>24</sup>:

«Estas son las impresiones causadas en nuestros sentidos por objetos externos».

Para él, la mente humana es una *tabula rasa in qua nihil est scriptum*, esto significaba que las ideas se originaban en la experiencia.

El período *iluminista* del siglo XVIII se nutrió, sin duda alguna, del racionalismo inglés y de la contribución de éste al estudio de las ideas, sin embargo, es un período mucho más radical que la Ilustración Inglesa y ello debido a las condiciones económicas y políticas que polarizaron las relaciones sociales con ocasión del deterioro y la posterior caída del sistema feudal. En efecto, la naturaleza del *iluminismo* en Francia estuvo signado por los antagonismos entre la nobleza decadente y la burguesía que emergía, en medio del desmoronamiento del sistema feudal, como fuerza económica y política, lo que explica la fuerza que entonces adquirió el agnosticismo materialista.

Este período fue campo de cultivo para una nueva contribución al estudio del pensamiento y un aporte central a la filosofía política. En este siglo se funda el pensamiento occidental moderno, y es a partir de los trabajos de Bayle, Montesquieu, Diderot, Condillac, Helvetius, Rousseau, Voltaire y otros tantos filósofos franceses que nace la filosofía social constituyéndose en fundamento de las ciencias sociales actuales. Estos pensadores proveyeron a la filosofía de un espíritu crítico y analítico que fue esencial en el diseño de la *modernidad*. Hoy, la teoría política en boga y la formación misma del Estado moderno se basan en gran medida en las nociones vertidas por el Barón de Montesquieu, con relación a la división de los poderes, en su trabajo *El espíritu de las leyes*, al que ya nos hemos referido. Del mismo modo, las ideas establecidas en el *Contrato social* de Rousseau, entre otras contribuciones al estudio de la ideología en la filosofía del *iluminismo*. Más aun, podemos asegurar que es todo el pensamiento del *materialismo francés* un reflejo fiel de los cambios en la economía y la política de esa parte de Europa, y consecuentemente, aquellas ideas son parte de la evolución del pensamiento humano, que obviamente sería reformulado más tarde, ya entrado el siglo XIX, con el pensamiento *idealista alemán*.

En Alemania, Manuel Kant (1724-1804), Johann Fichte (1762-1814) y Georg Wilhelm Frederick Hegel (1770-1831), son los filósofos más representativos del pensamiento romántico-conservador, siendo Hegel el más destacado, por la construcción de su *sistema filosófico* basado en la dialéctica. Hegel, con su *Filosofía del Derecho* y su trabajo, la *Fenomenología del espíritu* (1806), hizo los aportes más significativos en torno a la discusión del pensamiento sistemático moderno, mostrando a la

24 Véase a John Locke. *Cartas sobre la tolerancia y otros escritos*. México, Colección 70 Grijalbo, 1970.

conciencia en su movimiento continuado. De este modo, Hegel plantea que todo lo que se presenta separado y opuesto en la realidad es sintetizado por la razón en una totalidad concreta de pensamiento. Es, pues, la razón el instrumento ordenador, el elemento que da unidad y sentido a la realidad. Por eso es que Hegel hace de su obra, como advierte René Sarreau<sup>25</sup> «una filosofía de lo concreto». Esta es la esencia de la dialéctica hegeliana, y fundamento para comprender, no sólo al marxismo posterior, sino también al liberalismo filosófico moderno.

En el actual trabajo científico se le otorgan al término *ideología* dos sentidos provenientes de la fuente marxista. Ambos están claramente diferenciados. El primero, referido a la supraestructura social, es decir al sistema global de ideas en una sociedad —lo que en Marx se utilizó como sinónimo de «conciencia social»— y, el otro uso, es para designar ideas arbitrarias o falsas de individuos o grupos de éstos, conceptos que el *marxismo* conoció como «falsa conciencia» o «inversión de la realidad». Es destacable el aporte del marxismo a la teoría del conocimiento especialmente cuando Marx, en su *Crítica a la teoría del Estado de Hegel*, discute el tema del *ser* y la *conciencia*, considerando al «ser social» como la base determinante de la conciencia, negando la postura del «idealismo hegeliano».

El actual conocimiento de la ideología y el interés de disciplinas como la antropología, sociología, psicoanálisis, e historia, entre otras, tiene un origen relativamente reciente y manifiesta tendencias hacia la «multidisciplinariedad que anima a la ciencia de hoy», como afirma el historiador Fernando Rosas.<sup>26</sup> Filósofos y pensadores modernos, como Einstein, Russell,<sup>27</sup> entre otros, han venido rediseñando las formas de interpretación del pensamiento y existencia de los sujetos sociales. El mismo Bergson,<sup>28</sup> con su redefinición del «tiempo real» y el «espacio real» con el que discute el apriorismo kantiano, aporta un interesante elemento para la discusión de estas materias. Es al replantear el tiempo real como sustancia del «yo». En efecto, para Bergson, lo fundamental de la existencia está en el modo de perdurar y su esencialidad en la inspiración individual como fuente de creatividad. Los habituales y cada vez más intensos cambios políticos y tecnológicos; la globalización del mundo y la gran masa de información de la época moderna, son algunos de los factores que han ido surcando con mayor profundidad a la mente humana y edificando a un tipo de individuo que hoy podemos denominar *homo nuntians*.<sup>29</sup>

25 René SERREAU, *Hegel y el hegelianismo*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, EUDEBA, 1972, pág. 15.

26 Fernando ROSAS MOSCOSO. «El hombre y el dominio de los espacios: mecanismos oníricos y temores en la expansión europea (siglos XIII-XV)». Artículo en *Cuadernos de Historia*, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Lima, 1988. Véase pág. 1.

27 Bertrand RUSSELL. *Por qué no soy cristiano*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana, 1974. Ver capítulo 3. Lo que creo.

28 Jorge USCATESCU, *Filosofía*. Zaragoza, Editorial Luis Vives, 1978. Véase pág. 166

29 *Homo nuntians*, del latín. El hombre informado. Del latín *nuntius*, el que anuncia, el enviado, mensajero. He utilizado el participio presente del verbo, por consejo del semiólogo Desiderio Blanco. Véase el *Diccionario de la Lengua Latina* de Luis Macchi. Sociedad Editora Internacional. Buenos Aires, 1948.

Es ante estos bruscos cambios, y particularmente a partir de la mentalidad engendradora en la sociedad feudal, que los científicos de hoy, como es el caso de Juan Enrique Ruiz Domenech,<sup>30</sup> se han ocupado de esta fenomenología con mayor avidez. Contemporáneamente, diversos estudiosos, entre los que destaca John Roddam, con su trabajo *La mente cambiante*, el investigador francés Michell Vovelle, a quien ya se hizo referencia, en su libro *Ideologías y mentalidades*, José Joaquín Brunner, en distintas publicaciones sobre cultura popular e industria cultural, Néstor García Canclini, en sus escritos sobre comunicación y cultura, entre muchos, han investigado sobre la mentalidad del hombre actual, y algunos de modo especial, la forma cómo influyen los medios de comunicación en la formación de las ideas y la conducta colectiva, como es el caso del mexicano Javier Esteinou, con su estudio *Aparatos de comunicación de masas, Estado y puntas de hegemonía* así como el del brasileño Muniz Sodré en su estudio *A verdade seduzida*.

### *Ideología, mentalidad y memoria*

Metodológicamente es necesario que el concepto de *ideología* sea entendido al más alto nivel de abstracción posible, esto es, que el concepto encierre *toda* manifestación del pensamiento, inclusive el lenguaje como expresión material de éste, para luego comprender, que «lo ideológico» tiene un carácter social e histórico, y virtualmente espacial o regional. En este orden lógico podemos argumentar que inclusive, los productos culturales materiales del hombre (utensilios, máquinas, armas, edificios, etc.) también expresan la ideología de sus productores.

Entonces, *ideología* aparece como un sistema de conceptos de naturaleza genérica, cuya función es sintetizar gruesamente a la realidad. Del mismo modo en que –intentando un paralelo– el concepto de *árbol*, describe sólo en términos generales a un tipo de planta (un vegetal o mata alta con ramas, tronco y raíces), significando una abstracción o concepto que refleja la realidad (un árbol verdadero) en la mente de una persona, de manera que *árbol* es un concepto que permite describir a un tipo particular de planta (de mayor generalidad que *árbol*) y cuya «especificidad» se obtiene al considerar, por ejemplo, a un *árbol de manzanas*.

Con el *manzano* nos encontramos frente a un concepto de mayor operatividad, pero de menor nivel de abstracción, y que permite, sin embargo, «bajar» al plano de la individualidad –un determinado *árbol de manzanas*– y, realizar la reflexión en el nivel más concreto.

Bajo esta lógica, *ideología*, brota como un concepto cuya elaboración sintetiza múltiples determinaciones. Y la idea de *mentalidad*, como un concepto resultante del aprendizaje de fenómenos concretos –mentalidades específicas– con lo cual bajamos

30 J.E. RUIZ DOMENEC. *La memoria de los feudales*. Editorial Argot. Barcelona, 1984.

a un nivel de especificidad en que la determinación abstracta anterior nos conduce a lo concreto mediante la construcción de un concepto que representa con mayor rigor lo real, como lo era el de *árbol de manzanas*.

En este sentido, el pensamiento individual –sea el de un hombre común o el de un líder genial– debe ser contemplado exclusivamente como expresión singular del proceso histórico y sociológico que lo determina, debido a que el pensamiento individual no permite generalizar por ser expresión de lo universal, es decir por estar en el nivel de concreción de lo particular. Este pensamiento individual es, sin embargo, expresión de la *ideología* (es su aspecto de universalidad). De este modo, considero aquí la *mentalidad* –en tanto tendencia del pensamiento social– como un concepto operativo situado en un nivel de abstracción que permite manejarnos en el análisis e interpretación de fenómenos ideológicos regionales históricamente específicos.

De la misma forma vemos cómo la *memoria* es un concepto más simple que el de *mentalidad*, puesto que *memoria* implica un nivel más concreto todavía, un nivel donde los pensamientos se graban. Así, mientras nuestra memoria se alimenta de las experiencias ocurridas a través del tiempo, el tiempo existirá y podremos cogerlo de las manos, y por tanto aprehender la realidad desde la perspectiva de la memoria de los sujetos.

En este punto es necesario abordar la desde la perspectiva psicológica y neurológica, puesto que la memoria implica un tipo de almacenamiento de información y, a la vez, una acumulación de experiencias para la acción y el aprendizaje. Es pues indudable que la *memoria* está ubicada en el cerebro mismo y los exámenes neurológicos permiten entender que ésta está ubicada en el *neocortex*, lo que permite darle a ésta un carácter consciente.

Consecuentemente, la *mentalidad* es el nivel donde encontramos la expresión ideológica de un grupo significativamente grande de personas, con valores y metas más o menos comunes. Por ello afirmamos que las *mentalidades* se realizan en un contexto social, económico y político concreto. Hay, de este modo, correspondencia orgánica entre *ideología* y *mentalidad*, en tanto sistema de ideas más o menos elaborado y consciente de doctrinas, ilusiones colectivas y mistificaciones de actores en formaciones sociales concretas, o como lo denomina Michell Vovelle<sup>31</sup> en su *Ideologías y mentalidades*, «la práctica social del discurso» ideológico. Entonces, *mentalidad* implica un nivel de especificidad o de realización más o menos espontánea de la ideología. Espontaneidad que supone una cierta independencia de las argumentaciones de la ideología a la cual corresponde. Esto significa, que la *mentalidad* implica un espacio creativo relativamente independiente de la esfera ideológica, hecho que se debe al carácter más fuerte que tiene el nivel de la *mentalidad* (la praxis misma) respecto de la ideología, tal como afirma Tirso Molinari<sup>32</sup> al

31 Michelle VOVELLE. *Ideologías y mentalidades*. Barcelona, Editorial Ariel, 1985, pág. 11 y 12

32 TIRSO MOLINARI. «Apuntes sobre sociedad, historia y cultura». Artículo publicado en revista *Alternativa* de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad San Martín de Porres. N° 2, de octubre de 1993. Lima. Véase pág. 98.

referirse a la forma como un alto dignatario de Iglesia medieval termina imponiendo castigos que formalmente la iglesia no aceptaba. Para ello Molinari apunta que «la mentalidad impuso su hegemonía sobre la doctrina», que en el caso de nuestro análisis es la *ideología* que suele formalizar sanciones que la mentalidad no necesariamente acepta en el marco cotidiano. En efecto, la ideología suele quedarse como el gran argumento, mientras que la mentalidad opera con la espontaneidad necesaria que requieren las circunstancias.

De la misma forma, la mentalidad se cristaliza en la *memoria* y además surge de ella, se edifica a partir de ella. A este fenómeno es que se considera un acto natural del individuo en cualquier cultura y que, de acuerdo con Ruiz Domenech,

«consiste en un proceso vital, orgánico, cerebral, donde el saber se reduce a la recuperación de las experiencias personales del sujeto pensante; y, por tanto, estamos ante una actividad situada entre el pensar y la realidad».<sup>33</sup>

Por esta vertiente es factible identificar variaciones en las formas del pensamiento concreto.

Veamos, a manera de ejemplo, qué sucede en los aspectos religiosos como en el caso de la feligresía en torno a los rituales del Señor de los Milagros,<sup>34</sup> en el Perú. En la *mentalidad religiosa*, la memoria popular, o sumatoria de memorias individuales con estructuras grabadas similares, configura formas de conciencia o inconsciencia, que si bien se nutren de la realidad misma, construyen «significaciones» o «lecturas» diferentes aunque relativas al mismo ritual procesional (de la procesión). Este hecho, es posible observarlo y analizarlo en el nivel de la praxis religiosa, es decir, allí donde se realiza la ideología. Este es el nivel de la mentalidad. Es allí donde se puede

«descubrir cuales son las relaciones de intersignificación de los símbolos e imágenes que recorren el pensamiento de los creyentes».<sup>35</sup>

Del mismo modo se facilita la identificación de las formas en que operan los sistemas de pensamiento y de actitudes en los planos políticos (mentalidades políticas). La *mentalidad política* nos remite a las representaciones mentales respecto del orden y organización sociales; la forma como los grupos humanos conciben el Estado, la nación, la sociedad, etc. Por ejemplo, la mentalidad nazi en Alemania o la mentalidad fascista en Italia, del mismo modo que la mentalidad liberal o populista, son

33 Juan Enrique RUIZ DOMENEC. Op. cit. P.12.

34 Eduardo VARGAS PUCH. «El culto al Señor de los Milagros: producción y reproducción ideológica y política». Investigación en *Cuadernos de Sociología I*, de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Lima, 1990.

35 Eduardo VARGAS PUCH. «El Señor de los Milagros». Artículo publicado en la Editorial del diario *El Observador* de Lima, el martes 18 de octubre de 1983

formas específicas de conducta ideológica en el plano de la praxis política. Esta categoría de análisis también nos permite ingresar con mayor facilidad a ciertos planos históricos específicos, explicando los cambios de mentalidad en coyunturas históricas particulares, como en el caso de la Revolución Francesa.

Es cierto que el concepto de *mentalidad* también ha sido utilizado con imprecisión,<sup>36</sup> tal como advierte repetidas veces Vovelle, quien incluso hace referencia a las dificultades de los alemanes para buscar una palabra congruente con la usada por los franceses. La imprecisión se observa no sólo en el lenguaje coloquial sino también en el periodismo así como en algunos textos de orden académico. No obstante, algunos sociólogos e historiadores ya le otorgaron al término un carácter más preciso, que, como es lógico, lo incluyen bajo el concepto general de *ideología*. El mismo Vovelle reconoce que los conceptos de *ideología* y *mentalidad*

«aunque presentan de manera innegable una zona de superposición»,<sup>37</sup>

constituyen conceptos que implican diferentes niveles. Vovelle apunta que el concepto de *ideología*, ante «la dificultad para explicar de manera concreta y hasta para tomar en cuenta cierto número de datos», necesita bajar de nivel de abstracción. En efecto, el concepto de mentalidades colectivas es utilizado por diversos articulistas y lectores de noticias como sinónimo del concepto de ideología, sin imaginar las diferencias de niveles de abstracción que hemos visto, haciendo gala de poco rigor científico. No obstante también es utilizado por algunos con mayor rigor, y éstos lo refieren al modo de pensar de una persona, generación de individuos, o un pueblo, en un determinado momento. Con más precisión, podríamos hablar de las actitudes y representaciones colectivas más o menos inconscientes.

Es evidente que la *mentalidad* de una colectividad en ciertas circunstancias resulta uno de los aspectos más importantes para conocer la *estructura social*. Según José Tamayo,<sup>38</sup> al referirse a la «historia de las mentalidades», la considera

«una historia de las visiones del mundo, algo que tiene que ver con lo colectivo, y no con lo estrictamente individual»,

para después afirmar que es un «primer nivel de la historia de las culturas». De hecho las personas se conducen y hablan en el contexto de una ideología establecida, pero lo que nos permite el estudio de las mentalidades es el acercamiento a la problemática antropológica y sociológica del pensamiento colectivo, en determinadas condiciones

36 Michelle VOVELLE, *op. cit.* p. 11 y 13.

37 *Ibid.*, p. 8.

38 José TAMAYO HERRERA. «La muerte en Lima 1780-1990». *Cuadernos de Historia* de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Lima. 1992. Véase pág. 4 a 6.

históricas. En este sentido, el concepto tradicional de ideología nos circunscribió principalmente a los asuntos globales y filosófico-políticos de la reflexión, más que a los asuntos de lo cotidiano; pero, de acuerdo con Tamayo, es allí donde el estudio de las mentalidades «permite explorar terrenos que no han sido visitados por la ideología». Sin embargo, considero preferible, desde un punto de vista metodológico, plantear que las mentalidades colectivas, son, a pesar de su especificidad e identidad propias, sólo uno de los aspectos constitutivos de lo *ideológico*, como concepto globalizante. Los aspectos ideológicos, a pesar de ser sólo una parte de los aspectos generales de la sociedad, son de importancia para entender la conducta circunstancial de los individuos particulares, ruta necesaria para entender la proyección sociohistórica de la sociedad, en tanto instrumento de cohesión social y/o de ruptura social.

La riqueza de lo *ideológico* como problemática abstracta, de naturaleza genérica, y particularmente la importancia de las *mentalidades* como concepto operativo, radica en que la ideología es, a la vez, expresión objetiva de los acontecimientos humanos globales a nivel de representación mental y, al mismo tiempo, un modo subjetivo que cada individuo en su microcosmos tiene para interpretar su propia vida y la experiencia sensible con los demás objetos, lo cual está tallado, grabado en la memoria de los sujetos sociales. Esto significa que mentalidad es un concepto más simple que el de ideología, y que permite aprehender «lo concreto» como síntesis o resultado —como diría Marx<sup>39</sup>— y ya no como un conjunto más o menos caótico de datos generales existentes en la realidad. La ideología articula todos los planos o niveles de la acción social, y estos niveles de las ideas están sin duda relacionados con la *infraestructura* económica de la sociedad —fuerzas productivas y relaciones sociales de producción—, la que juega un papel determinante en la formación del pensamiento social.

Si aceptamos que la *ideología* no es reflejo o representación mecánica de la realidad, debemos estar de acuerdo entonces, en que, contrariamente, los *sistemas ideológicos* tienen su propia dialéctica, es decir, una lógica que si bien puede haberse originado en determinadas condiciones materiales de existencia, influye y origina cambios en la propia realidad. Obviamente, desde una gran perspectiva histórica la *ideología* brota de las condiciones materiales anteriores a cada generación de hombres, es decir, las representaciones mentales de los hombres en un determinado momento de la historia es siempre producto de experiencias pasadas y, a partir del enfrentamiento que estos hombres tienen con sus realidades, se originan los cambios (la humanización de la naturaleza por parte del hombre) y de allí, las nuevas ideas que influirán más adelante.

De acuerdo con Pitrim A. Sorokin,<sup>40</sup> existen tres planos que deben considerarse en este sentido, «las estructuras sociales, culturales y personales», las que «constituyen tres sistemas interdependientes que accionan y reaccionan entre sí», determi-

39 Karl MARX. Op. Cit. *Elementos fundamentales para la crítica...* véase p.20 y siguientes.

40 Pitrim A. SOROKIN. *Sociedad, cultura y personalidad, su estructura y su dinámica*. Madrid, Editorial Aguilar, 1969. Véase pág. 543.

nando los procesos lingüísticos, las expresiones artísticas, las sensaciones, la moralidad, la memoria, es decir, al universo sociocultural del individuo, haciendo que cada uno de ellos, independientemente de sus deseos, adquiera la ideología del grupo de pertenencia, diseñando su *mentalidad*. De este modo la ideología surge como cultura representada, en tanto configuración de la institucionalidad común de una sociedad, determinando las pautas de comportamiento individual; sus creencias, sus costumbres, sus mitos. En este orden, la ideología implica un nivel de racionalización por parte de los individuos. Un espacio consciente, cuyo proceso de desenvolvimiento lleva a las personas a manejar expectativas más o menos lógicas al interior de la sociedad. De conformidad con esto, la *ideología* es un sistema o conjunto de ideas; valores y normas, formas de conducta que, un determinado grupo de personas tiene en particulares condiciones de existencia histórica. Así, una ideología es una visión global del mundo, un modo particular de entender y explicarse el origen y el desarrollo de las cosas; de la naturaleza y de todos los elementos, incluida la transformación del individuo mismo.

Observando en forma sincrónica, es decir, atemporalmente, nos parecerá que los sistemas de ideas influyen y hasta determinan el comportamiento de la estructura económica. No obstante, esta ilusión es posible debido a que en situaciones anteriores los individuos experimentaron y elaboraron conceptos en concordancia con el tipo de intereses y la forma concreta en que la existencia social les afectó. En una visión histórica en consideremos los hechos pasados, es decir, desde una perspectiva diacrónica; real y en movimiento, se ve con nitidez que son las condiciones socioeconómicas –del vivir cotidiano, finalmente– las que, en última instancia, determinan el desarrollo y forma específica que adquiere la mentalidad colectiva.

Mayor claridad aporta pensar y reflexionar sobre la forma como las sociedades, al pasar ciertos períodos o estadios de desarrollo, se ven empujadas a reformular sus normas, sus estructuras políticas, e incluso sus conceptos religiosos, tal como se ha observado durante períodos de guerras y choques culturales. Vemos entonces cómo los sistemas de valores sociales se van ajustando a las nuevas condiciones. Por supuesto, este es un proceso que corresponde a la naturaleza social, si este proceso no se llevara a cabo, la sociedad tendría un permanente conflicto de legitimidad respecto de los grupos sociales que al interior de la misma mantienen un discurso ideológico que no está relacionado con los acontecimientos de la vida real. Esto, por cuanto sus conceptos ya pierden sentido o significación ante el cambio de las condiciones materiales de la vida; la manera de relacionarse, de producir, de comerciar, etc.

En la sociología moderna, el tratamiento de la *ideología*, a pesar de su ambigüedad conceptual, distingue múltiples planos de significación, y en todos ellos, los sistemas de ideas (ideología) aparecen como modelos o *tipos ideales* de comportamiento social: conductas religiosas, conductas políticas, conductas militares, etc. Uno de éstos planos es el de la *cultura* como totalidad, donde se fundan las instituciones y los modelos de comportamiento estableciéndose así las pautas de conducta.

A este respecto, Fichter llama la atención sobre el hecho de que tales *pautas* no son sólo para ordenar la conducta individual y grupal sino también

«maneras de pensar y creer en una cultura, y contienen las creencias, los significados, los valores y las actitudes».<sup>41</sup>

Indudablemente las *pautas* sociales de conducta son de carácter *ideal* pero, al mismo tiempo, relativamente concretas puesto que actúan dentro de un sistema de conformidad y presión social que es elaborado racionalmente. Estas *pautas* son, entonces, las ataduras concretas de la *ideología*, patrones del comportamiento alojados en la mentalidad social, esto es, en el inconsciente colectivo. De esta suerte, la cultura y la personalidad está estrechamente vinculada en el plano espiritual a través de los aspectos no materiales de la cultura.

### *Idealización y simbolización*

Sostenemos que toda ideología es un sistema de representaciones mentales que los individuos poseen de su vida real, una especie de fotografía que hemos tomado y almacenado en nuestra memoria, como ya hemos observado. Pero estas fotografías se toman en situaciones diferentes; con una focalización y luminosidad que hacen que las imágenes aparezcan distintas a otras que puedan captarse o grabarse. Es decir, las representaciones que los sujetos sociales tienen de la realidad, expresan la forma particular en que cada individuo ve la realidad, pero ello, desde el marco de las influencias de su medio sociocultural, asunto que ha sido visto más arriba. De este modo debemos comprender que, aún cuando las ideas y conductas que estas «fotos» grabaron sean reales, ello no quiere decir que sus imágenes sean reflejo exacto de la realidad debido a que provienen de la relación particular de los hombres con su medio, de su experiencia social. Fuente original de la que brotan las sensaciones y el pensamiento.

Observado esto, entendemos que el hombre «modela» a la realidad en su *mente* de acuerdo a las condiciones en que es posible comprender (o fotografiar) a lo existente, es decir, refleja *idealmente* a la realidad y por esta razón los conocimientos son sólo imágenes que significan a los objetos y fenómenos.

Por ejemplo, la ideología de los grupos mineros de la antigüedad, así como también sucede en algunas agrupaciones humanas modernas, mitifica la mayor parte de los fenómenos naturales y sociales otorgándoles la calidad de acontecimientos originados o determinados por divinidades. De esta suerte se elaboran sistemas de valores y metas que reflejan tales relaciones mágico-religiosas que los mitos ritualizan. Por eso, las actividades sociales al interior de estas comunidades son consideradas como las óptimas,

41 Joseph H. FICHTER. *Sociología*. Barcelona, Editorial Herder, 1975. Véase el capítulo VII «Pautas de conducta», ver páginas 177 y siguientes.

son deseadas y esperadas. Asunto que para ellos es correcto, verdadero, y por lo tanto legítimo. Aquí la ideología se presenta como expresión *ideal* de una relación de la divinidad con el hombre. Ahí, en ese universo ideológico, la mentalidad supone rituales y patrones de conducta específicos, tal como ocurre en las cofradías religiosas.

En este sentido, la *ideología* es un sistema coadyuvante en la reproducción del sistema social global. De este modo, la Ideología como *idealización* es sin duda una noción que nos permite descubrir «la discrepancia entre los valores sociales y las condiciones sociales» —como lo señala Fichter<sup>42</sup>— lo que equivale a comprender la diferencia entre lo que «debe ser» y lo que «es». Metodológicamente, estos hechos sociales se nos presentan así con mayor claridad, remitiéndonos a buscar los simbolismos que encierran, es decir, las representaciones del mundo que las personas tienen y alrededor de las cuales se teje un código estructurado y coherente que es internalizado como concepto socialmente aceptado y que pasa a ser parte del inconsciente colectivo.<sup>43</sup> De otra parte, la *idealización* también puede tomar formas más complejas e involucrar diversas maneras de expresión como el caso del pensamiento mítico, que en definitiva supone una suerte de fábula o leyenda que ocurre y se realiza esencialmente en la conciencia.

No obstante, la *idealización* se expresa también en la cotidianidad, parece bajar desde la conciencia y toma cuerpo en mitos históricos, en leyendas religiosas, etc., para luego realizarse en los rituales, haciéndose carne en los colores, en las formas, en la música, etc. Tal fenómeno de realización o cristalización de la *idealización* no solamente genera consistencia —y unidad— al interior de los grupos sociales, sino que también es el mecanismo de legitimación de los ideales o mitos. Este hecho se observa con claridad en la mayor parte de las expresiones ritualísticas de la política (marchas y concentraciones alrededor de oradores o líderes) y de la religión (procesiones, cánticos, sahumeros, iconos, etc.). Es decir, pasan desde el plano del pensamiento al de la práctica social, dando así forma a rituales y otras conductas de carácter permanente en los grupos sociales.

Diversos relatos o informaciones orales transmitidas de generación a generación y algunas otras recogidas por los cronistas clásicos<sup>44</sup> dan cuenta, por ejemplo, de la cosmovisión andina donde se idealiza el origen del mundo y del hombre. Tal es el caso del mito de Manco Cápac y Mama Ocllo, pareja que simboliza el comienzo del mundo Inca y por ende *idealiza* el origen de todo lo existente, llegando a explicar y orientar la propia relación con la tierra y el agua.

42 *Ibíd* p.316.

43 Pierre GUIRAUD. *La semiología*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 1972. Véase páginas 92 y 93. El autor señala que esa simbolización toma la forma gráfica de signos elementales (círculo, espiral, árbol, serpiente, león, etc.).

44 Franklin PEASE. *El pensamiento mítico*. El autor recoge diversos mitos andinos, en su mayor parte tomados por los cronistas españoles, en los siglos XVI y XVII. Antología publicada en Mosca Azul Editores, Lima, 1982.

Ciertamente la *idealización* aflora en todos los campos de la vida humana, en este orden, también dicho término se refiere a la representación mental de modelos políticos y societales, y es en este sentido que hablamos de «ideologías políticas», las cuales utilizan elementos simbólicos (banderas, escudos, insignias) significantes y unificadores de una determinada comunidad. Otras veces, ciertos rituales —como la incorporación de un militante a la estructura de un partido político o la solemne fiesta religiosa en que un seminarista es ungido como sacerdote— implican diversas asociaciones simbólicas que están culturalmente reconocidas.

Si por ejemplo pensamos, en el plano político, en la *ideología dominante*<sup>45</sup> en una sociedad cualquiera y en momento particular de la historia, estaremos hablando en el sentido de los valores, conceptos y formas de ver el mundo de la clase económica y políticamente dirigente en tal período. Veremos que esa *ideología dominante* se presenta allí como idealización de las condiciones de dominio. Para ello, recordemos cómo muchos de los valores y «formas de ver el mundo» en la ideología monárquica francesa del siglo XVII y XVIII, apuntaban precisamente a imaginar que el gobierno de Luis XIV, el Rey Sol (1638-1715) era el modo óptimo de organizar y administrar a esa sociedad; el mejor y el necesario, a pesar de que fue realmente un gobierno caótico y opresor. En todo caso, la historia posterior mostró cómo desde el fondo de la crisis que allí se produjo, se constituyó la ideología del Iluminismo, haciendo trizas a esa forma de ver el mundo, cambiando el modo de percibir y hacer la historia. En ese tiempo, la justificación discursiva del rey se planteaba en términos de una fatalidad divina y naturalmente ahí la ideología fue una representación ideal de la propia existencia de los sectores dirigentes, modelo de imaginar y ver al mundo que logró transmitir al resto de la sociedad de su época.

De otro lado, la ideología de los grupos sociales que no detentan el poder —la *ideología dominada*, como algunos la llaman— es también una idealización. Pero ésta es la idealización del término, de la ruptura de la sociedad que les oprime, por lo tanto es la idealización de una sociedad diferente. En ciertos momentos o coyunturas políticas del desarrollo social, tal situación puede llevar a un estado de polarización o *lucha ideológica* que eventualmente conduce a los grupos que la sustentan a oponerse en el plano de las acciones, en enfrentamientos de carácter militar, como el caso de las luchas entre realistas y patriotas, durante la guerra por la independencia.<sup>46</sup>

## LA MENTALIDAD EN EL PERÚ

Aunque hasta hace pocas décadas era impensable un cambio rápido en la *mentalidad* de un grupo humano debido a la lentitud de las variaciones o transformaciones del medio en que éstos vivían, hoy esta clase de procesos constituye un fenómeno

45 La ideología dominante algunas veces se presenta como la ideología oficial, lo que no significa, necesariamente, que ésta sea la dominante.

46 Marta HARNECKER. *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. México, Siglo XXI Editores, 1974. Véase páginas 203 a 204.

relativamente frecuente, como es el caso de toda América Latina donde los impactos tecnológicos y la creciente transnacionalización de la cultura produce significativas modificaciones en los valores y hábitos de las personas. En efecto, el cambio más o menos vertiginoso en la *mentalidad* de una agrupación humana se explica hoy por una compleja trama de factores sociales, históricos, ambientales, etc., en modificación permanente. Ahora es bastante claro que la metamorfosis que sufre el pensamiento social en un período delimitado de tiempo suele ser hoy, más que en el pasado, tremendamente veloz y con efectos sociales imprevisibles, aunque comprensibles. O quizás, sólo sea previsible nuestra ignorancia e incertidumbre acerca de lo que puede ocurrir en el largo plazo histórico. Como ya hemos visto, es un hecho ahora frecuente, que las tecnologías comunicacionales se reproduzcan muy rápido, dejando atrás al hombre, en una especie de angustia y frustración al perder el timón de la cotidianeidad. En realidad, el individuo humano ya no puede planificar el cambio de sus propias tecnologías puesto que antes de imaginarlo quedan obsoletas, socialmente inservibles.<sup>47</sup>

Es necesario descubrir este complejo proceso aprehendiendo sus trágicas contradicciones y movimientos para sacarlas a la luz y advertir las relaciones que se establecen tras las formas simuladas que nos presenta la realidad. Las dinámicas tensiones que se entrecruzan en el campo ideológico y en el ámbito de la práctica, expresadas en las conciencias. La cuestión de lo aparente frente a lo real (lo interno, lo que está cubierto) empuja a investigar *en la trastienda*, es decir, *detrás del telón*, tras el escenario en que acontece la narrativa.

Los actores y los procesos sociales en que interactúan las personas, son parte de «lo visible» por el gran público, pero al investigador acucioso le interesa ver qué hay tras la apariencia de los hechos, lo que se constituye en un nuevo escenario de búsqueda para quienes trabajan el fenómeno de las *mentalidades*. Es el «sótano» de los sucesos, como lo denomina Vovelle,<sup>48</sup> espacio donde a través del relato oral simple, narrado por actores o receptores de acontecimientos pasados, trascendentes, es posible encontrar aclaraciones importantes a nuestras interrogantes. Para ello partimos de los vestigios iconográficos, de la literatura, e incluso de los recuerdos de quienes sobrevivieron a esos años, sin embargo estas búsquedas no son recientes, de hecho la psicología norteamericana de la postguerra ya se había interesado en escudriñar registros inconscientes en la mentalidad de los individuos. La averiguación científica encontró en las *motivaciones* individuales, es decir, en los aspectos cualitativos de los fenómenos sociales, cuestiones subjetivas y espirituales de la conducta y los hábitos, una gran riqueza de informaciones para ayudar a expli-

47 Eduardo VARGAS PUCH. «Las nuevas tecnologías comunicacionales: su influencia en las comunidades campesinas indígenas». En revista *Humanitas* N°25, de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Lima. 1994.

48 Michelle VOVELLE. *Op. cit.*, pág. 17

car las razones y sinrazones que los individuos tienen para desarrollar ciertas conductas de compra y consumo de bienes y servicios, tal como lo muestra Vance Packard,<sup>49</sup> con su obra *Las formas ocultas de la propaganda*. Por cierto, estas informaciones o datos provenientes del estudio de las *motivaciones* constituyen un importante arsenal de herramientas para el estudio de la *mentalidad*, y particularmente, de la *mentalidad política*.

En la misma línea de investigación, el brasileño Muniz Sodré, en su libro *A verdade seduzida*<sup>50</sup> muestra la importancia que tiene la pesquisa de las frustraciones sociales (lúdicas, de poder, motoras, afectivas, etc.) para la comprensión de los mecanismos publicitarios actualmente en uso, lo cual es utilizado en la publicidad y propaganda política modernas. Sin lugar a dudas, muchos sociólogos, psicoanalistas e historiadores se han independizado de ciertos modelos o arquetipos tradicionales de investigación, que sirvieron hasta hace poco como paradigmas científicos irrefutables, para penetrar en los comportamientos y actitudes humanas como fuente adicional de conocimiento social.

Es conocido que las actitudes humanas se independizan de los procesos que las originan para transformarse en aves transportadoras de semillas nuevas a campos inexplorados por la ciencia. La participación de los aspectos *motivacionales* en la acción individual y en la producción global de conocimiento es de indiscutible importancia para la investigación política moderna, del mismo modo que para el conocimiento histórico como también para la sociología y, de modo particular, para la *teoría del conocimiento*. Es un camino inequívoco para comprender el *subjetivismo humano* como aspecto del desarrollo histórico, tema de central importancia para el entendimiento de la *mentalidad* que se conforma en el Perú en las últimas décadas.

\*

¿Cómo puede interpretarse el proceso de construcción y transformación de la conciencia colectiva? ¿Es posible introducirse en la evolución de los fenómenos ideológico-políticos contemporáneos? ¿Cómo entender *mentalidad política* en el Perú durante el período de subversión política y militar iniciado en 1980?

El entendimiento de los cambios suscitados bajo el estado de guerra interno en el Perú de los últimos 20 años es un fenómeno sociológico interesante para conocer los *subsistemas de valores* opuestos que remeció la lucha ideológica del país.

El arribo a la comprensión de la *mentalidad política* durante estos años, en mi opinión, es sólo posible ingresando en la *memoria* de los individuos; penetrando en sus huellas o rescatando sus rastros desde el discurso ideológico del último tiempo, mucho

49 Vance PACKARD. *Las formas ocultas de la propaganda*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana. Séptima edición, 1969.

50 Muniz SODRE. *A verdade Zeducida*. CODECRI, Río de Janeiro, 1983.

de lo cual ha sido consumido por el silencio, o escondido por los temores,<sup>51</sup> además de haber sido ignorado, desde atrás del telón, por el dominio militar durante varios años. Esa rica historia registrada en la *memoria* de los peruanos aún puede ser retomada y comprendida, a pesar del tiempo y la censura, o autocensura, a que fue expuesto el país. El destino de tan lamentable censura ha caído ya muchas veces en las tenaces búsquedas e indagaciones periodísticas, en las manos rudas de escritores y científicos sociales que han ido hurgando y descubriendo las ocurrencias de este período de la historia. Aquí nos sumaremos a tal tenacidad con el ánimo de saber algo más sobre la *memoria política*.

Comprendemos sin embargo, que el ejercicio de reconstruir trozos de la historia es una tarea de lucha contra el tiempo ido y que debemos entender las limitaciones que significa «ver» el pasado desde la actualidad, con las ideas de hoy, y como dice Tomás Moulian:<sup>52</sup>

«con preguntas que seguramente nos son de la época, desde universos culturales o experiencias colectivas diferentes».

En este sentido es indiscutible que la aproximación a los acontecimientos del pasado siempre tendrá el sesgo de la externalidad, no sólo por la condición de estar en el «momento presente» interpretando el «pasado» sino por el obvio desconocimiento de las verdaderas motivaciones humanas de quienes fueron actores. Los aspectos vinculados a los gustos, deseos, necesidades y expectativas que motivaron el *quehacer* del pasado que se intenta interpretar están muchas veces escondidos tras los acontecimientos que ocurrieron, y el privilegio de «descubrirlos» y comprenderlos es base para un conocimiento veraz de la historia. Y este propósito implica conocer las motivaciones profundas y la situación específica que los actores tuvieron en el escenario histórico que les tocó vivir.

Penetrar en el pensamiento de la generación de peruanos, a quienes les tocó vivir el combate o el debate de la «guerra subversiva y antisubversiva», muchos de los cuales aún hoy viven y han visto además el cambio producido, resulta un reto.

En la imaginación de esos hombres se dibujó la historia; se perfiló en sus mentes e intelecto la problemática que surgía de vivir en medio de violencia y temor. Se fue grabando en sus mentes la polémica, las discusiones teóricas y políticas sobre la dependencia, la marginalidad, la violencia, etc., y cuyo contexto específico fue el fracaso de las políticas económicas y sociales.

51 Eduardo VARGAS PUCH. «El miedo se hizo costumbre: apuntes sobre la historia reciente de nuestra subjetividad» Revista *Flecha en el Azul*. Lima, diciembre 2001.

52 Tomás MOULIAN. *La forja de ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973*. Santiago de Chile, Universidad ARCIS/FLACSO. 1993. Véase pág. 267.

Consideramos que, buscando, por esta vía, se puede ingresar a la espiritualidad de los individuos, al conocimiento de sus juicios, razones y sinrazones, a pesar del paso del tiempo. Así es posible buscar sus sensaciones, sus gustos y pasiones.

Los elementos constitutivos de la mentalidad de los peruanos entre 1980 y el 2000, componen un objetivo de investigación sociológica de gran importancia puesto que es a partir de allí que podremos aprehender los mecanismos del proceso de generación de las ideas; los discursos y la *praxis* política en medio de las vicisitudes sociales. Es por este camino que la investigación debe ir hoy. Así se comprenderá cómo se desarrolló la violencia y cómo se vincula con la problemática nacional, y la forma cómo se produjo el resquebrajamiento de la institucionalidad democrática; sus símbolos y valores fundamentales.

Es a partir de este contexto teórico que se puede facilitar el conocimiento de los conflictos ideológicos del hombre común y la forma en que la pasión y el miedo le afectaron, así se puede conocer el ámbito psíquico de los individuos en el enfrentamiento a un escenario en constantes desequilibrios, con irrupciones de ira y brutalidad insospechada, y cuya expresión se registró en diversos campos de la cultura, como la pintura, la poesía y la literatura en general.

En este sentido, son las huellas y rastros que sobrevivieron al tiempo las que se deben reconstruir, camino necesario para penetrar en la estructura de la *mentalidad política* en el Perú.